

OBSERVACIONES SOBRE LA FONOLOGÍA DEL ESPAÑOL HABLADO EN NARIÑO

En sus trabajos de lenguaje el doctor Luis Flórez ha dado cuenta de la situación actual del español de varias regiones colombianas: Antioquia, Bolívar, Bogotá, Chocó, Santander y Norte de Santander. Pero a propósito del español hablado en el Departamento de Nariño, Colombia, situado al sur del país, sobre la cordillera de los Andes, aunque se han publicado algunas observaciones, no se ha hecho todavía un estudio sistemático de sus características lingüísticas. El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, para el cual se han recogido importantes datos en Nariño, no ha salido aún. Las presentes observaciones resultan, entonces, útiles para el estudioso de la dialectología española, y se limitan a señalar algunos rasgos fonológicos de esta región sureña colombiana. Se hacen referencias que lo señalan como el más conservador de Colombia y, al mismo tiempo, se hacen indicaciones sobre las peculiaridades que lo distinguen de otras comunidades de habla española, o que lo identifican con ellas. En el español nariñense llaman la atención el constante uso del diminutivo, el uso del antepresente y de otras formas perifrásticas, como *haber de* + infinitivo, *mandar* + gerundio y el imperativo de *dar* + gerundio.

Se hace notar igualmente que, al hablar del español nariñense, se excluye la región de Tumaco, ciudad porteña, sobre la costa del Océano Pacífico, cuyo español es semejante al de la región del Caribe. Es interesante apuntar que en esta región se centra la población negra de Nariño.

El material que se presenta a continuación se recogió personalmente en conversaciones espontáneas con habitantes de diferentes estratos socio-culturales en las ciudades de Pasto,

Ipiales, Túquerres, y en algunos pueblos nariñenses. La plaza, punto de reunión para muchos nariñenses, y el mercado fueron lugares propicios para escuchar y recoger peculiaridades fonológicas, léxicas y sintácticas del español hablado en Nariño.

VOCALISMO

LA VOCAL *a*.— La pronunciación de esta vocal, en posición átona o tónica, resulta ser de timbre medio. Como en otras regiones de habla española, la vocal *a* se palataliza ante *ll*, *ñ*: *cañita*, *mañanítica*, *callita*, lo mismo que en *caña*, *mañana*, *calle*. También se palataliza en *gorra*, *raza*, *ramo*, *rara*, formas en las cuales la pronunciación de la *r* es asibilada, pero no vibrante, tal como lo es en las costas colombianas o como en otras regiones hispano-parlantes.

ENSORDECIMIENTO.— Ante *ch* el ensordecimiento de la *a* inacentuada es general en el habla rápida del nariñense. Así, en *muchachas* (como en *muchachos*) [dòndestán làzmučá-čʰas?] “¿dónde están las muchachas?”.

En el grupo fónico *al albita* puede observarse cada uno de los modos de pronunciación de la *a*: la primera, media; la segunda, palatalizada; la tercera, desonorizada. Es de notar que la primera *a* se acentúa, aunque con menos intensidad que la *i*, y está en posición inicial, lo que evita su relajación; la segunda pronunciación se explica por su posición entre laterales; la tercera, porque está precedida de un sonido sordo.

PÉRDIDA DE LA *a*.— En posición inacentuada, el hablante inculdo de la ciudad o del campo pronuncia el grupo fónico *váyase* [bájse], con absorción de la *a* postónica.

LA VOCAL *e*.— La pronunciación de la vocal *e* por el nariñense culto de la ciudad de Pasto o de cualquier otro municipio del Departamento, resulta ser de timbre medio con fuerte tendencia a cerrarse. En el habla de estas personas es

clara la articulación cerrada de la *e* ante *l*, *s*, y ante las palatales *ll*, *ñ*, *ch*, así como también ante *rr*, cuya asibilación es notoria.

En el habla del habitante de la vereda y del poco o nada instruido de la ciudad, la articulación de esta vocal, en posición átona o tónica, suele alcanzar el timbre de la *i*¹. Así: [tràjg'elpakíte] "traiga el paquete", [beràjlimpáki] "verá el empaque", [bímos] "vemos", [berímos] "veremos". (Adviértase la confusión morfofonémica entre *vemos* y *vimos*, así como también la diptongación de *ae* y la pérdida de la vocal *a*). El hecho de que este fenómeno fonético sea muchísimo más frecuente en la población rural que en la urbana inculta, se debe, tal vez, a que el sustrato indígena quechua está más arraigado en los primeros que en los segundos. Por otra parte, si éstos sienten la presión de grupos culturales superiores, aquellos están rodeados por una comunidad del mismo nivel socio-cultural, y tampoco tienen acceso a medios que — como una universidad, la radio, la televisión — pueden influir en su pronunciación.

Otros ejemplos: [sítinta sèntábus] "setenta centavos", [siludíhi numás] "se lo dije no más"; [embésé tenímos fjèstíkas] "en veces tenemos fiesticas" (nótese: a) el arcaísmo sintáctico en el tercer ejemplo; b) la forma del diminutivo); [els^oñór nusàbedár tùdulukekerímus] "el Señor nos sabe dar todo lo que queremos", [dihésu] "deje eso"; [kístasjendwáj el gwágwa] "¿qué está haciendo ahí el guagua?"; [dinó] "de no", equivalente a *de otra manera, si no*.

LA VOCAL *o*. — Como en el caso de la *e*, la vocal *o* sufre alteraciones en su timbre en posición átona o tónica, en la palabra o en el grupo fónico. Se hace notar que la pérdida del timbre de esta vocal es típica del hablante inculto de las veredas o pueblos y de los municipios. El culto pronuncia esta

¹ LUIS FLÓREZ, *El español hablado en Colombia y su Atlas lingüístico*, en *Thesaurus*, t. XVIII, 1963, págs. 268-356; o en la separata de este artículo, por la cual cito, pág. 8, par. 9.

vocal un tanto cerrada². Así: [eldumíngu èmuzðebolbér pabérðelozmàr'anítos] "el domingo hemos de volver pa(ra) ver de los marranitos"; [durmímus nomás ps] "dormimos no más, pues"; [nosponimosablár kònlamuhersíta kunelbìzínítu kiléga] "nos ponemos a hablar con la mujercita, con el vecinito que llega".

Este campesino nos decía también que su esposa cuidaba "las gallinitas [làzgalínít's], los cuicitos [lùskwizítus]", y hacía "todo, todo [túðu], [túðu]". Sus hijos eran "priéticos [prjètíkus]", y quedaban "soleticos [sòletíkus]" cuando su madre iba a "hacer la remesa [asér lařemésa]".

En el habla de la gente instruida que vive en la ciudad de Pasto, en los municipios de Ipiales, Túquerres, se nota que la *o* se pronuncia cerrada en vocablos como: [lamó] *llamó*, [búro] *burro*, [kósa] *cosa*, [lókə] *loco*. El grupo fónico "compró un carro" se percibió: [kòmpruŋkáro].

LAS VOCALES *i*, *u*. — De todas las vocales, éstas son las que se pronuncian más consistentemente, tanto por cultos como por incultos.

DISIMILACIÓN DE LA *i*. — En el habla campesina se observó la disimilación de la *i* en la palabra [sòletíku] *solitico*.

INFLEXIÓN DE LA YOD. — Se notó la influencia de la yod sobre la vocal anterior en las palabras: [guřón] *gorrión*, *no hay* [nwáj].

Las palabras *todavía*, *dormimos* [durmímus] muestran la influencia de la *i* sobre la *o*, en el habla campesina. La pronunciación de *todavía* se da en alternancia [tùðabía] ~ [twabía]. Esta última se oye también en el habla rápida de personas cultas, y puede considerarse la más corriente en las áreas rurales. Un campesino pronunció: [nwàjčóklus tùðabía] "no hay choclos todavía".

² FLÓREZ, *op. cit.* en nota anterior, pág. 8, par. 8; D. L. CANFIELD, *La pronunciación del español en América: Ensayo histórico-descriptivo* (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. XVII), Bogotá, 1962, págs. 93-94; D. L. CANFIELD, *Observaciones sobre la pronunciación del castellano en Colombia*, en *Hispania*, t. XLV, 1962, págs. 247-248.

ENSORDECIMIENTO O DESONORIZACIÓN VOCÁLICA

En el habla nariñense ocurre la reducción y el ensordecimiento de las vocales cuando éstas se encuentran entre sordas; pero puede darse el mismo fenómeno entre sonora y sorda, y al final de palabra.

La reducción se observa en la conversación de cultos y de incultos³. Generalmente se nota cuando la palabra tiene más de dos sílabas. Así: [báỹse] (también llega a perderse la inacentuada), [m^učáčč̃s] *muchachos*, [barátiku] *baratico*. El ensordecimiento de las vocales al final se observó mucho más en el inculto que en el culto, y ocurre cuando éstas están precedidas de [č] 'ch', [t], generalmente: [seàsenóč̃s] "se hace (de) noche", [sòjđelkárč̃ò] "soy del Carchi", pronunciado por dos ecuatorianos del Carchi y por unos estudiantes de la Universidad de Nariño de la misma manera.

Entre consonantes se observaron los siguientes casos:

a) El caso más notable de ensordecimiento se produce cuando el ambiente fonético de la vocal es palatal sorda [č] y sibilante: [bwéñs noč̃s] "buenas noches"; [kjàsenlozm^učáč̃s] "¿qué hacen los muchachos?".

b) Otro caso de ensordecimiento se observa cuando la vocal está precedida de las dentales /t/, /d/, y seguida de /s/: [sjwđád̃s] en "las ciudades son muchas en el Norte"; [tomát̃s] en "por aquí se crecen muchos tomates". Como una curiosidad menciono que un profesor-estudiante de la Universidad decía que un alumno suyo era de [nat̃s] *Nates*, y "yo no sé como han de lograr esa pronunciación".

c) En cuanto a la desonorización de la vocal, cuando ésta se halla entre oclusiva sorda /p/ y la sorda /s/, bastaría con mencionar el caso de la pronunciación de la muletilla *pues*. Esta es usada por todo nariñense en la conversación diaria,

³ FLÓREZ, pág. 8, par. 3.

En este trabajo empleo el término *reducción* para indicar la percepción parcial de la vocal, que se representa colocándola a un nivel más alto; con el apóstrofo indico el ensordecimiento total o la pérdida.

Se notó que el hablante culto, en el habla rápida, manifiesta la tendencia a la pronunciación [pʁs]; en el habla del habitante de las veredas o pueblos se producen las variantes [pes] ~ [p's]; no obstante se prefiere la segunda. En ningún hablante se oyó el *pos* mejicano. Otro ejemplo: [yúkʁs i pápʁs] "yucas y papas".

d) Otro caso de ensordecimiento se ve en el ejemplo mencionado anteriormente: velar sorda /k/ + vocal + /s/: [yukʁs].

e) La vocal se ensordece cuando está entre bilabial nasal /m/ y sibilante /s/. Así, [bámʁs] en "vamos no más", o [komprámʁs] "compramos"⁴.

OMISIÓN Y ADICIÓN DE VOCALES

OMISIÓN DE *e*. — En las formas del auxiliar *estar* se dan casos de aféresis. Se oye con frecuencia *no'sta*, *no'stamos*, que muestran *e* absorbida por la sibilante.

No hay distinción fonémica entre *no estamos* y *nos estamos*. Compárese: "¿Vamos a hacer un examen?". "No 'stamos preparados. Déjelo para el jueves no más" (todo esto lo dijo un estudiante de la Universidad), con lo que recogí de un campesino que habló por otros: "No 'stamos descansando nomás. Qué más, p's". Hago notar que *nos estamos* muestra la pérdida de la *e* y la asimilación de dos sonidos consonánticos similares.

Las formas afirmativas de *estar* pierden la sílaba inicial cuando no les precede palabra alguna, o ante pausa. Así: "Jalále, nomás, 'tamos perdiendo el tiempo"; "'toy bien, nomás".

También se pierde la *e* de *esa* y la *e* inacentuada de *aeropuerto*.

OMISIÓN DE *a*. — En el habla rápida, debido a la debilitación de la prótonica interna, se oye [komprámʁs] por *com-*

⁴ Rasgos similares a los descritos ocurren en el altiplano mejicano. Cf. P. BOYD-BOWMAN, *Notas: La pérdida de las vocales átonas en la altiplanicie mexicana*, en *NRFH*, t. VI, 1952, págs. 138-140.

paramos. También se pierde la postónica en *váyase* [bájse] en el habla campesina.

ADICIÓN DE *a*. — Algunos hablantes cultos — un estudiante de sexto año de secundaria, por ejemplo — pronuncian *arremedar*. Es general, como en las costas, decir *arrecostar*. En el habla inculta se oye [asigún] (¿por contaminación con *así?*).

DISIMILACIÓN DE *e*. — En el inculto se oyen [’tónses] y [antónses], la última de estas formas muestra disimilación regresiva, de *e* a *a*. Nótese que la primera forma muestra la omisión de una sílaba completa.

OMISIÓN DE *i*. — Se pierde la *i* de *imagínate* en el habla rápida de cultos e incultos. Una secretaria decía: [’mahínese ke no seá pođíđo asér] “imagínese que no se ha podido hacer”. Y en una conversación por teléfono: [mahináte, tusíta...] ‘imagínate tú...’ (*tusita* es diminutivo de *tú*).

DISIMILACIÓN DE *i*. — En el habla campesina se da este fenómeno en la palabra [sòletíku] ‘solítico’, registrada también en plural [sòletíkus].

VOCALES CONTIGUAS

Ae. — En el dialecto nariñense existen las formas *aeropuerto*, *aropuerto* y *ariopuerto*. Las formas más escuchadas entre personas incultas son *aropuerto* y *ariopuerto*. Una y otra, no obstante, se presentan en el habla rápida de cultos.

En la frase o en el grupo fónico, la combinación *ae* puede darse aun en el habla rápida de cultos, con asimilación de las vocales. Así, en: *par’el pueblo*, *l’empanadita*.

Algunas formas de *caer* y *traer* se diptongan, sobre todo en el habla de incultos: [tràjrà elágwa] “traerá el agua” (advíertase el uso del futuro por el imperativo); [éla kikáj] “¡hó-la que cae!”. En vez de esta forma arcaica se prefieren otras,

tales como: “¡Cuidado que se cae!”, “¡Mira! ¡Se cae!”. Los arcaísmos *hela*, *vela* (en “¡vela que se cae!”, por ejemplo) se escuchan en los pueblos atlanticenses.

Au.— Se registra en la población rural y urbana inculta [únke] *aunque*, [uménto] *aumento*, [umentár] *aumentar*.

Ao.— [òritíka] *ahoritica* revela la asimilación de la vocal. También se da con [w], de donde [àwritíka]. Esta variante se oye en el habla de cultos.

Si partimos de *adonde*, se puede decir que se nota el mismo fenómeno: a) se pierde la fricativa intervocálica y resulta [aónde], que es bastante general; b) se asimila la *a* de *adonde*: [ónde]. (Esta pronunciación puede resultar también por pérdida de la *d* inicial, lo cual no es normal en español: *donde* > *onde*). En el habla campesina se recogió [pòndebá] “¿pa(ra) dónde va?”, que se explica porque la mayoría de la gente dice *pa*, tal como en la Costa o en otras comunidades de habla española. Así resulta la variante [paónde] “para dónde”. Mediante la asimilación, tenemos [pónde].

Ai.— Se puede decir que hay una confusión semántica entre los adverbios *allá*, *allí*, *ahí*. [aj] se dice para indicar las distintas nociones de lugar implícitas en cada uno de ellos. Esta confusión no sólo ocurre en el habla del nariñense culto e inculto sino también en el español de otras regiones de Colombia. [áj komímos] “allí comemos”, dijo un campesino nariñense para referirse a que comían en la chacra.

[áj bój] ‘allá voy’; [‘táj] ‘ahí está’, que se dice para responder a la pregunta ¿dónde está?, se registran tanto en la costa atlántica como en Nariño: [ayáj bwéna kabúya] “allí, allá, ahí, hay buena cabuya”.

Aa.— Dos *aes* en contacto se reducen: “vamos /asér/ a hacer la remesa”; “ponerle la /trámpal/ trampa al cuartillo”.

Ea.— Frecuente es la diptongación de este grupo dentro de la palabra o del grupo fónico. Este fenómeno, muy exten-

dido, se registró tanto en los incultos como en los cultos. En una vereda, alguien creyó que mi acompañante y yo éramos [saltjadóres] *salteadores*. *Anteayer* se oye en el habla cuidadosa del culto. Las variantes [àntjayér] y [antiyér] se oyen en personas incultas; [antjér], usada frecuentemente en la Costa, se escuchó en el habla nariñense. Los siguientes ejemplos muestran el fenómeno fonético en mención: [aj kjãřimár làleníta] “hay que arrimar [buscarla y recogerla] la leníta”; [porkjáj kehalarleđuroaltrabáho] “porque hay que hablarle duro al trabajo”.

Los siguientes ejemplos pertenecen a gentes cultas: [’tãŋkwentjándo] “están cuenteando”, [golpjá no: má:s] “golpeá, no más”; [kjágo pwés kjũbođelakárta] “¿Qué hago, pues? ¿Qué hubo de la carta?”.

Eo. — Este grupo, como el anterior, se diptonga con mucha frecuencia en el habla de cultos e incultos. Así: [pjón] *peón*, [pjónes] *peones*, [pjór] *peor*, [antjóhos] *anteojos*, [prjòkupádos] *preocupados*, [akordjón] *acordeón*, [djòrdinárjo] *de ordinario*. De una conversación entre un policía de tráfico y otro señor, presumiblemente, ayudante o pasajero de un autobús, entresaqué lo siguiente: “El carro [=autobús] se [boltjó] volteó. [njũngolpjádo]. El chofer [káj] cae; [ahwéra] afuera no más”.

Ei. — Los pronombres *me*, *le* en concurrencia con las formas *hizo*, *hice*, muestran absorción de la *e*. De los ejemplos dados, el primero se registró en personas cultas; el segundo se escuchó en las veredas. En cuanto a éste, se debe agregar que un profesor decía que él pronunciaba así, pero no usaba *juicio*, sino *caso*. [kêmíso] “¿qué me hizo?”; [nòlíso hwísjo] “no le hizo juicio”.

Ec. — Los infinitivos en *-ear* y sus formas derivadas se pronuncian diptongadas. Así: [peljár] *pelear*, [golpjár] *golpear*. Lo mismo sucede con las formas del pretérito y las del imperativo: [peljé], [golpjé], [golpjó], [golpjá] “golpeá (vos)”. *Leer*, *crear*, *reemplazar*, etc., se pronuncian con asimi-

lación de *ee* a *e*. El nariñense, como cualquier hispano-hablante, asimila el grupo *ee* de los infinitivos y diptonga las formas del pretérito.

Eu.— El diptongo *eu* [ew] de *reuniones*, *reumatismo* es normalmente pronunciado [u] por campesinos; en el habla de gentes cultas e incultas de la ciudad también se oye. En un grupo fónico ocurre el mismo fenómeno. Por ejemplo: [ʔá-tamos bjén ùŋkjumpóku prjòkupádos pòrloðelgwámbrá] “estamos bien, aunque un poco preocupados por lo del guambra”; [kjùboðelakárta] “¡qué hubo de la carta!”.

Ie.— *Hielo*, *hierba*, *nadie* se pronuncian [yélo], [yérbá], [nájðe] y [náye]. Las dos últimas pronunciaciones se dieron en el habla rural y urbana inculta: ¿Qué es eso? — pregunté a un campesino. Este me respondió: “yerbita para los cuicitos, comidita” [yerbíta pàraloskwizítus kùmíðíta]. Un estudiante de la Universidad de Nariño: [pasáme:l yelíto no fre-gé:s] “pasáme el hielito, no fregués”.

Oa.— Las pronunciaciones [twá]a] *toalla*, [hwakín] *Joaquín* se observaron en personas cultas e incultas. Se anota también que este grupo se diptonga en un grupo fónico: [kùmwamanesíðo no:ʔ] “cómo ha amanecido, no?”; [çolaðos nwáj sumersé] “cholados [=paletas] no hay, su mercé”.

Oe.— Tanto en cultos como en incultos la combinación *oe* se da diptongada: [pwéta] *poeta*, [kwéte] *cohete*. En un grupo fónico, por ejemplo: [nwèzðegritár] “no es de gritar”; [kòmwestá] “¿cómo está?”. En el habla de incultos, con asimilación de la *e*: [sàkoltjempíto] “saco el tiempo”.

Oi.— En personas incultas, y aun en cultas, se oyó: [nòlwíso] “no lo hizo”. La pronunciación [kiḃuyasér] “qué voy a hacer”, escuchada en boca de campesinos, señala inflexión de la *yod* sobre la vocal *o*.

Ua.— Los vocablos de procedencia indígena que tienen *ua* inicial se pronuncian con velarización de [w]. Se apunta

que en el *Diccionario de la Academia* aparecen algunos de estos vocablos escritos con *g* o con *h*. Algo similar hace Arturo Pazos en su *Glosario de quechuismos colombianos*⁵: [gwalkalá] *Gualcalá*, [gwáska] *huasca*, [gwájko] *guaico*, [gwáčo] *huacho*, [gwámbra] *guambra*, lo mismo que en *guambrito*, *guambrita*.

Ui. — En el habla campesina se recogió el vocablo *güingo*. Un campesino lo usó para referirse a un árbol de tallo torcido. Un profesor de la Universidad me informó que se usaba también para referirse a una rama del árbol, o a una vara seca y torcida, separada del árbol. Un profesor-estudiante de la Universidad, me pasó el siguiente ejemplo: “por aquí hay muchas tierras *güilques*”.

Ue. — En la conversación entre personas de cualquier estrato social se dan casos de velarización de [w]. Esto ocurre en sílaba inicial o en medio de palabra: [gwérta] *huerta*, [gwéya] *huella*, [gwébo] *huevo*, [alkagwéta] *alcahueta*, [agwélo] *abuelo*. Aquí puede anotarse que en el dialecto nariñense es obvia “la tendencia ‘natural’ del mundo hispanoparlante”⁶ que se señala para el Salvador. Como puede notarse, la velarización se da igualmente en vocablos que tienen *ui*, *ua*, de origen indígena, usados por el nariñense.

Uo. — Como en otras partes de Colombia y de Hispanoamérica, en el habla vulgar y campesina de Nariño, ocurre *monstruo* con reducción del diptongo: [mónstro].

De lo anteriormente descrito se desprende la fuerte tendencia, existente en el nariñense, de diptongar las vocales en hiato. En cuanto a esto de la diptongación, el español nariñense señala las mismas tendencias que el del Valle de Méjico⁷. En el interior de Colombia, la diptongación parece ser

⁵ Pasto, Imprenta del Departamento de Nariño, 1961.

⁶ D. L. CANFIELD, *Observaciones sobre el español salvadoreño*, en *Filología*, año VI, 1960, pág. 42, par. 54.

⁷ JOSEPH MATLUCK, *La pronunciación del español en el Valle de México*, en *NRFH*, t. VI, 1952, págs. 111-115.

más frecuente que en la costa atlántica. Compárese, por ejemplo, lo siguiente:

| <i>Costa Atlántica</i> | <i>Nariño</i> | <i>Santander</i> | |
|------------------------|----------------|------------------|---------------|
| [noeŋkontró] | [nwèŋkoŋtró] | nu incontró | 'no encontró' |
| [deaðónde] [deónde] | [djónde] | dionde | 'de donde' |
| [poráj] | [poráj] [pwáj] | puai | 'por ahí' |

Los ejemplos de Santander los registra el doctor Luis Flórez en su *Español hablado en Santander: Notas de pronunciación*⁸. Los de la Costa los he oído personalmente, lo mismo que los de Nariño. No se dan más ejemplos de Santander ni de otras regiones del interior colombiano por ahorrar espacio.

CONSONANTISMO

LA CONSONANTE *r*. — En el español nariñense, la *r* se pronuncia áptico-alveolar, vibrante, en posición intervocálica.

En Pasto se notó que los viejos, cultos e incultos, pronunciaban asibilada la *r* en los grupos: *tr*: [òtřokontráto] 'otro contrato'; *rl*: [kářlos] 'Carlos'; [peřdėřlo] 'perderlo'; *rz* y *rc*: [álmwėřso] 'almuerzo', [tořsėlo] 'torcelo', [tořsėř] 'torcer'; *rn*: [tořnář] 'tornar', [kařne] 'carne'; *rc* [rk]: [pwėřko] 'puerco', y *rd*: [beřďaď] 'verdad', [peřďeř] 'perder'. Estos hablantes también hacían fricativa la *r* final de palabra. Las personas jóvenes la pronunciaban vibrante, o asibilada, en las posiciones aludidas. Por ejemplo, de los seis estudiantes que asistían a la clase de fonética española sólo dos pronunciaban asibilada la *r*.

En los municipios de Túquerres e Ipiales y en las veredas el fenómeno de la asibilación es más general que en Pasto. La asibilación de las vibrantes no es exclusiva, en Colombia, de Nariño, pues se observa en Bogotá y Boyacá. En el exterior, se observa en Costa Rica, Ecuador, Nicaragua, Méjico y España.

⁸ Sobretiro del *Anuario de Letras*, Méjico, año VI, 1964.

En lo que se refiere a la voz, la asibilación del fonema /r/ presenta las variantes sorda y sonora: [pwéřko] ~ [pwéřko] 'puerco', [àlmwéřso] ~ [àlmwéřso] 'almuerzo'.

LA CONSONANTE *rr*. — Aquí puede decirse que, en Nariño, las localidades y personas que pronunciaban *r* asibilada, emitían también la *rr* con asibilación. Y así se observó. Como en el caso de la *r*, la *rr* se pronuncia sonora y sorda⁹: [nosón řatas ps són kwizítos] "no son ratas, pues, son cuicitos"; [mařános ps pař's'kenó kònóse] "marranos, pues; parece que no conoce"; [bòjpakí pařířa] "voy para aquí para arriba"; [èl-ářós nòlegústa nó?] "el arroz no le gusta ¿no?".

LA CONSONANTE *ll*. — La conciencia de la oposición fonémica entre [l] y [y] se manifiesta en algunas personas de diferente manera. Un estudiante de agronomía, nativo y residente de Pasto, refiriéndose a los payaneses, decía que "nosotros nos burlamos de los del norte porque escriben *caye, Popallán*" y que a su vez ellos les tomaban el pelo a los pastusos por la pronunciación asibilada de la *rr*. Una chica de Ipiiales, estudiante de sexto año de bachillerato, se sorprendió porque yo pronuncié /y/ en *Barranquilla*. Dejando lo anecdótico a un lado, decimos que esto es una realidad lingüística. En Pasto, en Ipiiales, en Túquerres, en los pueblos nariñenses se hace la distinción entre [l] y [y]¹⁰.

Se hace notar, sin embargo, que en Pasto, la capital del Departamento, hay una tendencia a la desfonemización. Se observó: A) La *ll* en posición inicial se pronuncia palatal la-

⁹ PETER BOYD-BOWMAN, *Sobre la pronunciación del español en el Ecuador*, en *NRFH*, t. VII, 1953, págs. 221-223; CANFIELD, *La pronunciación del español en América*, págs. 87-89.

¹⁰ FLÓREZ, pág. 8, par. 4; CANFIELD, *La pronunciación del español en América*, págs. 70 y 86; BOYD-BOWMAN, *Sobre la pronunciación del español en el Ecuador*. Considerando que el yeísmo no está establecido en Nariño, pues el que el joven incurra en ello apenas nos puede indicar que es incipiente, y con base en los autores que acabo de citar, puede afirmarse que en cuanto a la pronunciación de la *ll*, el español de Nariño forma una unidad lingüística con las zonas lleístas del Perú y del Ecuador. Se apunta también que las semejanzas no son sólo fonéticas; existen igualmente en el léxico.

teral. B) Muchos pronuncian (entre ellos el agrónomo) *calla*, *calláte*, *estalló*, *lo llaman*, con [y]. También [ɰ] o [y] en las palabras *sello*, *manilla*, *silla*. [ɰ] es mucho más frecuente cuando a la *ll* preceden vocales cerradas que cuando está entre vocales abiertas. C) Cuando la *ll* está precedida de *s*, como en *las llaves*, *las llantas*, ocurre la alternancia [ɰ] ~ [y].

El inculto tiende a pronunciar [ɰ] las más veces. El Corobés, chofer de profesión, y su ayudante pronunciaron siempre [ɰ].

L PALATAL. — En el habla rural y urbana inculta, la *l* seguida de yod se palataliza — tal como sucedió en el español antiguo. Este es otro de los rasgos fonéticos que inducen a tildar al español nariñense de arcaico. La palatalización se observó en [famíɰa] *familia*, [saɰénte] *saliente*, [kaɰénte] *caliente*.

LA CONSONANTE *d*. — La *d* es oclusiva, dental, sonora, en posición inicial, ante pausa y cuando está precedida de *n*, *l*. El español nariñense se identifica en esto con el español general. Esto también lo hace diferente del de las costas de Colombia y de la región del Caribe, donde se pronuncia oclusiva no sólo en las posiciones mencionadas sino también cuando está precedida de *r*, *s*.

LA *d* FRICATIVA. — El nariñense no ‘se come’ la *d* intervocálica. El doctor Flórez, hablando de los fenómenos generales del español de Colombia, dice que la *d* de *-ado* se pierde en el habla culta informal, y “en el español arcaico de los Andes nariñenses, al sur del país, esta *d* no se pierde: se articula como plena”¹¹. Tan cierto es esto que tampoco se pierde esporádicamente, como sucede en El Salvador, en la terminación *-ido*, *-ida*¹². En las costas, en el habla de personas cultas

¹¹ *El español hablado en Colombia*, pág. 6, par. 4. En la misma obra (pág. 11, par. 29) se lee: “En el habla inculta de toda Colombia se pierde fácilmente la *d* intervocálica. Es muy frecuente la pérdida en *-ido*, *-ida* entre hablantes del Departamento de Santander”.

¹² CANFIELD, *Observaciones sobre el español salvadoreño*, ya cit. en la nota 6, pág. 44, par. 87.

e incultas, es frecuente la pérdida de la *d* intervocálica de *-ado* y de *-ido*. Apunto que, por lo menos en Barranquilla, si un hombre pronuncia la *d* intervocálica de estas terminaciones, se murmura un *mmm* que, entre otras cosas, es signo de afeminamiento. La mujer tampoco la pronuncia. La pronunciación cuidada se relega al salón de clase o a situaciones más formales.

En esto se refleja la tendencia conservadora del dialecto nariñense; y esto mismo lo identifica con otras regiones de habla española: las sierras ecuatoriana y peruana y el valle de Méjico.

LA *d* FINAL. — La *d* final de *verdad*, *ciudad*, tiende a perderse en el elemento masculino. El elemento femenino, en cambio, pronunciaba un sonido que se percibía como una *s* sorda y ciceada. Sobra decir que de la misma manera la emitía el varón, en los casos en que llegaba a proferirla.

ADICIÓN DE *d*. — En el habla rural y en la del urbano inculto se adiciona *d* en los infinitivos *ir* y *entrar*. Es común conjugar el verbo *dentrar*. Así: [añéntrese sumersé kjáj páramo] “adéntrese su mercé, que hay páramo [=frío]”. Se oye *dir* sólo en el infinitivo.

Es típico del inculto hacer el futuro de *querer*, no *querrá*, ni tampoco *quererá* — que analógicamente sería lo normal — sino *quedrá*. Esta forma resulta analógica, a su vez, con las normas futuras de *venir*, *tener* y *poder*.

LA CONSONANTE *b*. — La *b*, como en el español general, es oclusiva, bilabial, sonora, en posición inicial, ante pausa y cuando está precedida de nasal. Este es otro rasgo diferenciador entre el español nariñense y el español de las costas colombianas y del Caribe, donde se pronuncia oclusiva también después de *l*, *r*, *s*: [ùmbasitodjágwa] “un vasito de agua”, [embésés] “en veces” (que se oyó en las veredas), [ezberdá^d] “es verdad”, [àlalbíta] “al albíta”.

CAMBIO DE *v*, *b* /*b*/ EN /*g*/. — En el habla del habitante de los pueblos y del inculto urbano la *v*, *b* /*b*/ se trueca en /*g*/:

[ʔègolbjo èlagwíta ps] “revolvió el agüita, pues”; [àsabido-golbér no:ʔ] “ha sabido volver, ¿no?”. Como puede notarse, los verbos no son *volver* y *revolver* sino *golver* y *regolver*.

En estos hablantes también ocurre la caída de la fricativa [b], y la subsecuente velarización de [w]. Así: [tàjtagwélo] “taita-abuelo”, [elgwéj] “el buey”, [tàgwéno ps] “está bueno, pues”.

Como en los vocablos de origen indígena, en las voces españolas que comienzan por *hue-* [we] ocurre un fenómeno similar: [gwéso] “hueso”, [gwébo] “huevo”. Estas pronunciaciões se oyeron en la conversaciòn de cultos e incultos. Igual sucede en la regiòn del Caribe y en las costas y en ciertas regiones de otros paìses.

LA CONSONANTE *n*. — La pronunciaciòn de la *n* es alvéolo-dental en posiciòn intervocálica: [ànamaría] “Ana María”, [bjéne] “viene”.

N VELAR. — Algunos hablantes nariñenses pronunciaron la *n* de *anhelo* velarizada, no alvéolo-dental. Cuando la *n* está en posiciòn final la pronunciaciòn es alvéolo-dental. Se da velar, no obstante, en hablantes de cualquier nivel socio-cultural: [kwándo sebén] “¿cuándo se ven?”, [téngan] “tengan” (por ‘tomen’, ‘agarren’).

La pronunciaciòn de los grupos *mn*, *nm* es corrientemente [ɲn] y [ɲm], respectivamente. Estos grupos también se dieron con asimilaciòn: [íɲno] ~ [íno] “himno”, [hiɲnásja] ~ [hinásja] “gimnasia”, [lakóča es iɲménsa] ~ [lakóča es iménsa] “la Cocha es inmensa”.

La *n* del grupo *ns*, como en *instituto*, *instalar*, se pierde en todo hablante.

N PARAGÓGICA. — Se registra la adiciòn de la *n*, en el inculto, en [kálesèn] “cállese”, [sjéntesèn] “síéntese”, con referencia a una persona. También se dan las formas *siéntensen*, *cállensen*, para referirse a varios.

LA CONSONANTE *ñ*. — La pronunciaciòn del fonema /n/ es palatal, nasal, como en el español general. Como una ma-

nifestación histórico-lingüística del español, se observó que en los pueblos, lo mismo que en el caso citado de *d* + yod, o *l* + yod, la combinación *n* + yod se palataliza. Así: [demóño] “demonio”, [ʃuñón] “reunión”, [antóño] “Antonio” (el hipocorístico de éste, *Toño*, también muestra palatalización). La palabra *reuniones* se pronunció, por cultos que articulaban *rr* asibilada, en el habla rápida: [ʃuñones]. En una reunión de profesores se oyó: [estazʃuñones son paðiskutĩř] “estas reuniones son pa(ra) discutir”.

EL GRUPO *-ks-*. — En cuanto a la pronunciación del grupo representado por la grafía *x* se observó: A) Entre vocales la *x* se pronuncia [ks], [gs], [s]. Así, en *examen*, *existen*, *exigir*, *exageración*. Sin embargo, la palabra *examen* se pronunció normalmente [esámen], y las otras dos enseñaban la alternancia [gs] ~ [ks]. Esto en el habla de cultos, pues, en la de incultos, la vocalización del sonido velar ocurría corrientemente. Así: [ejsámen], [èjsaherasjón], [ejsíste]. B) Cuando la grafía *x* está seguida de sonidos sordos [p], [t], como en *extraño*, *experiencia*, lo resultante fonéticamente es [st] y [sp], en el habla de personas cultas; en incultos se da la vocalización de la velar: [èjstrahéron] ‘extrajeron’, [èjisperjénsja] ‘experiencia’. En una oficina dental de Pasto oí decir a una señora de Buesaco, Nariño, lo siguiente: “La extracción me dio infección, por eso me extrajeron las otras piezas”. Fonéticamente, resultó: [lájstrajsjón meðjó ñfejsjón poreso mejstrahéron lazòtraspjésas]. A manera de paréntesis digo que para estar seguro de lo que oía le pregunté: ¿Qué le dio la “ejstrajsjón”? La respuesta fue: “ñfejsjón”.

Como puede verse, el grupo ortográfico *-cc-* en el habla inculta se vocaliza. Una vez más puede observarse la tendencia conservadora del español nariñense.

LA GRAFÍA *h*. — En el habla inculta se pronunció con aspiración en *humo*, *hediondo*. Pronunciaciones en las que se manifiesta el paso de *f* a *h*. En cuanto a la palabra *halar*, repito lo que dijo un profesor: “Es que diciendo [alár] ‘halar’

no se siente... el empujón". A pesar de esto, se anota que se oyó [alár] en muchos hablantes, de diversos rangos sociales.

LA CONSONANTE *s*. — El nariñense pronuncia una *s* ápicodental, cuyo alargamiento — muy perceptible — la hace diferente de la ápicodental costeña. Dentro del territorio colombiano la articulación del fonema /s/ diferencia al nariñense del costeño y del antioqueño y caldense, cuya articulación del fonema /s/ es ápico-alveolar. Fuera de él, el nariñense va a identificarse con hablantes del altiplano mejicano y con los peruanos y ecuatorianos.

Sobra decir que el nariñense no se 'traga' las eses ni tampoco las aspira. En el habla de habitantes de las veredas, se notó, sin embargo, que en posición intervocálica se sonorizaba: [kwizítus] "cuicitos", [lazótras] "las otras".

En general, el español nariñense se caracteriza por su fuerte consonantismo (mantenimiento de *s* en cualquier posición, de las fricativas), la tendencia a cerrar las vocales, la diptongación de las vocales concurrentes, en la palabra o en el grupo fónico.

ACENTUACION

Al oír hablar al nariñense, puede uno darse cuenta de que la cadencia es distinta a la de otras partes de Colombia. Comparándola con la de la costa atlántica, se puede notar que ésta es más grave que la nariñense y que la enunciación es más relajada en la región costeña. Creemos que las palabras de más de dos sílabas participan de una doble acentuación, que se refleja en la emisión de grupos fónicos. Al acento primario precede el secundario. Esto ocurre en palabras como *torcélo* (en vez de *tuércelo*), *muchachos*, *almuerzo*, que se acentúan en la penúltima sílaba. En el habla de Nariño se percibían: *tòrcélo*, *mùcháchos*, *àlmuérzo*.

Las palabras de cuatro sílabas daban la impresión de estar divididas. *En seguida* (este conjunto se considerará una pa-

labra fonéticamente), *exageración* se oía con el acento secundario sobre la primera sílaba; el primario recaía sobre la penúltima y la última sílaba, respectivamente.

HUGO R. ALBOR.

Universidad de Nariño.